

Pueblo CUALQUIER TIEMPO PASADO... *Banely*

CARNAVALES DE ANTAÑO

Por ROLANDO GOMEZ DE CARDENAS

LOS carnavales banenses, aquellas fiestas oropel-cas que eran la máxima diversión de nuestro pueblo, en esa época del año que señala el calendario para la sana alegría y el gozo frívolo, parece haber agonizado definitivamente en nuestra ciudad.

El carnaval era como una válvula de escape que ayudaba a sobrellevar la pesada carga de la existencia. Era una fórmula de echar un día por la borda, todo el pesado fardo de abstinencias e hipocresías acumuladas durante el año...

Se esperaba al Carnaval como la prometedora esperanza y todo el año era de preparativos, de sueños y de insospechadas emociones.

Colombina soñaba con Pierrot y éste ansiaba el feliz momento de cruzar sus miradas con las de la coquetuela enmascarada, mientras Arlequín, con su cuadrículada vestimenta, escondía su aflicción.

Evoco de mi niñez aquellos famosos domingos de Carnaval. Desde horas tempranas de la tarde toda la población que no participaba como actor en la fiesta de Momo, se apiñaba como espectador entre el bullicio del paseo. Las gentes apenas podían moverse, y el des-



Carroza "La Lámpara de Porcelana", organizada por la señora Caridad Ruiz de Cuesta. La integran la señora Ruiz de Cuesta y las señoritas Chea Forés, Teresa Forés, Felina Almira y Nena Almira. Al timón, el señor Juan Soto, y el niño es Joaquín Navarrete.

IP
PATRIMONIO DOCUMENTAL

file de las carrozas y los automóviles adornados, los antiguos "fords", con las cubiertas bajadas, llenas totalmente de hermosas mujeres, henchidas de colores, de sedas y encajes; de fragancia y alegría, y el espacio se cubría de serpentinas y confettis, y las carcajadas y gritos de gozo reventaban al espacio en continuada persistencia.

Remedando al poeta Urbina, podemos decir que "la felicidad era como una onda sonora que se extendía en círculos concéntricos cada vez más amplios".

El entusiasmo era contagioso, uniforme. Había como un propósito en común de divertirse. Por todas partes estallaban ramilletes de iris y el pavimento era un caleidoscopio, mientras que de carroza a carroza o del público, había un dorroche de policromías en las batallas de serpentinas conque cada oponente pretendía "vencer" al "adversario", que en este caso era una bella muchacha, a quien lanzaba a su vez sus requiebros como saetas, más contundentes que las suaves caricias de las cintas de papel.

Y sólo cuando las sombras de la noche iban cayendo, tiñendo de gris la tarde, y los tenues amarantos del crepúsculo envolvían los rostros empolvados de las



En la fotografía de unos carnavales banenses, se observa el antiguo edificio del teatro "Heredia", con sus dos kioscos al frente. En uno de éstos estaba el famoso café "La Cubanita".

mujeres banenses, era que aquella caravana de la Alegría se iba diseminando para hundirse en la inquietante espera de otro día de Carnaval.

Y todavía recuerdo como al día siguiente de un paseo de Carnaval, íbamos en grupo infantiles a recoger las enormes y enmarañadas montañas de serpentinas, que alfombraban las calles banenses adornándolas de capichosas bordaduras.

3

El Carnaval banense ha muerto, y es cierto que las costumbres ostentosas tienden a desaparecer; pero no obstante de vivir en una época de insano materialismo, ¡cómo añoramos aquellas fiestas cargadas de risas, de bullicio, de optimismo, de alegría, donde se hilvanaron y tejieron romances perdurables en la banense familia!

Y ahora, ¿qué es el Carnaval? Un triste recuerdo, unos antifaces olvidados en el fondo del baul, algún puñado de confetti que lanzado por un enamorado se prendió al cabello de la damisela, que aún lo conserva como momento feliz de lo que no pudo ser... Una; flores de trazo y una lápida con un nombre: OLVIDO.

Paris, die 24/51



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA